

**Inés CALDERÓN MEDINA, Los Soverosa: una parentela nobiliaria entre tres reinos. Poder y parentesco en la Edad Media hispana (ss. XI-XIII), Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2018, 280 pp., ISBN 978-84-8448-967-2**

Fecha de recepción: 24/01/2019

Fecha de aprobación: 11/05/2019

En las últimas décadas se ha avanzado mucho en los estudios de nobleza gracias a la abundante edición de documentos y a la utilización de la prosopografía que ha permitido la identificación de individuos y la reconstrucción de parentelas, así como conocer su implantación territorial, sus formas de organización social y la base de su poder. Sin embargo, hoy la evolución historiográfica impone a los especialistas ir más allá: ampliar el estudio del radio geográfico sobre el que la nobleza actuó porque su dinamismo, a menudo, le llevó a extender sus relaciones feudo-vasalláticas y de parentesco en espacios distantes a sus bases originarias de poder. En efecto, los nobles no tenían una concepción del poder o de su patrimonio dentro de un marco definido y delimitado por unas fronteras geográficas, sino dentro de la fidelidad vasallática a un rey —u otra autoridad— que siempre podía cambiarse. Precisamente, su condición de nobleza transfronteriza y su capacidad de relacionarse con la monarquía les reservó, a veces como es el caso, un destacado papel político que es imprescindible valorar, también, en la configuración de los reinos

ibéricos en los siglos centrales de la Edad Media.

Es evidente, por tanto, como afirma en este libro Inés Calderón, la necesidad de estudiar la extensión de las redes de parentesco en el conjunto de los reinos ibéricos. Se trata de un cambio metodológico que ha dado ya importantes resultados y que supone una renovación historiográfica de la que deja constancia en el prólogo, además, el insigne medievalista portugués José Augusto de Sottomayor-Pizarro.

Este libro consta de seis capítulos. En ellos, Inés Calderón analiza la expansión del poder nobiliario a través del caso particular de la familia Soverosa a lo largo de doscientos cincuenta años. Tarea nada desdeñable no solo por la cantidad de generaciones analizadas hasta un total de diez, sino también por la abundancia y heterogeneidad de las fuentes consultadas —documentación regia y eclesiástica, crónicas, libros de linajes portugueses, fuentes epigráficas, arqueológicas, heráldicas y composiciones líricas— en León, Galicia, Portugal y Castilla, territorios

donde esta parentela desplegó sus redes y sirvió a varios reyes. El resultado es un cuantioso bagaje de información sobre el que la autora ha trabajado, en los primeros cinco capítulos, aplicando una metodología basada en la prosopografía y en las técnicas genealógicas, así como también en el análisis de los recursos heráldicos que pueden ser definitivos para identificar a un individuo como miembro de una familia y que son abordados en el sexto capítulo.

En el primero de ellos identifica a Fernando Pérez Captivo, hombre casi desconocido a pesar de ser el primer alférez de Alfonso Enríquez, como miembro de una familia de la nobleza local asentada en Astorga y el Bierzo, superando hipótesis anteriores que lo vinculaban a otro origen. Calderón reconstruye parte de su ascendencia a través del *cognomen* Captivo y determina que su familia se había visto abocada al ámbito local a principios del siglo XII. Fue precisamente esta circunstancia la que llevó a Captivo a probar suerte en la corte de Portugal conservando su red familiar en el territorio leonés. La movilidad y el cambio de fidelidad le aportaron beneficios en Portugal, apenas en los albores de su nacimiento como reino, donde también extendió sus redes familiares. De este modo, Captivo puso las bases para que, a lo largo de las varias generaciones de descendientes y colaterales, la movilidad transfronteriza entre las distintas cortes

del noroeste peninsular fuese un hecho, asegurando el éxito de las estrategias puestas en juego por esta parentela para perpetuarse en el poder. Esas estrategias son objeto de análisis en los siguientes capítulos en los que la autora analiza la trayectoria vital y política de los más relevantes descendientes de Captivo; sin embargo, es en los capítulos cuarto y quinto cuando las estrategias familiares dan sus frutos de forma exitosa: los Soverosa se posicionaron al lado de Sancho II en la guerra portuguesa, defendiendo sus propios intereses; pero, ante la derrota de este rey, se vieron obligados a abandonar la corte lusa y dirigir su mirada a León y Castilla. Fueron las redes familiares establecidas desde antaño en esas regiones y alimentadas de reciente —emparentando con familias asentadas en la frontera galaico-portuguesa y en Castilla, e incluso, con la realeza por medio de relaciones concubinarias—, las que les facilitaron el servicio a Alfonso X el Sabio.

Es fundamental en estos capítulos el rol de la mujer como figura capaz de potenciar las estrategias del grupo familiar. Sabido es que, para los siglos centrales de la Edad Media y por la parquedad de las fuentes, no siempre es posible sacar a la luz el papel que tuvieron en la sociedad de su época; pero Inés Calderón consigue devolverles el protagonismo desentrañando su papel fundamental en la consolidación del grupo familiar y en la

defensa de los intereses de la parentela; también como auténticas señoras feudales que pudieron gestionar un vasto patrimonio y relacionarse con otros poderes. Teresa Gil de Soverosa es un extraordinario ejemplo de ello en el siglo XIII, aunque no el único. Fueron las féminas del grupo, en definitiva, las que tuvieron la clave para que esta familia pudiese aumentar su poder adaptando sus estrategias a los nuevos tiempos: la destacada posición de los Soverosa en la frontera galaico-portuguesa, cuando los reinos de Portugal y de León-Castilla estaban configurando sus fronteras, los puso en el punto de mira de la monarquía. Los reyes de León eligieron a las mujeres de este grupo familiar como sus concubinas para mantener el control sobre esos espacios de frontera, por lo que se establecía entre los Soverosa y la realeza una relación de parentesco que, además, los colocaba en una posición relevante respecto de otros grupos nobiliarios; efectivamente, entre los Soverosa hubo hijos ilegítimos de reyes con quienes otros nobles, en el interés del desarrollo de sus propias estrategias, también quisieron emparentar.

El último capítulo revela cómo esta familia forjó un linaje nobiliario, el de los Soverosa, recurriendo a la antroponimia, pero sobre todo a la heráldica, para crear y preservar su conciencia y memoria

familiar a través de sus manifestaciones en sellos y sepulcros.

Cada capítulo se cierra con unas conclusiones donde se sintetizan las ideas más importantes en él desarrolladas. Pero, además, el libro cuenta con unas conclusiones generales que, más allá de recopilar sus aportaciones, manifiestan la innovación historiográfica de este tipo de estudios y es una llamada de atención a los especialistas para que creen grupos de investigación sobre la nobleza de los distintos reinos hispánicos; la colaboración entre ellos, concluye la autora, revelará no solo el verdadero poder de los nobles, sino también las condiciones en las que se relacionaron con la realeza.

Finalmente, el libro incorpora unos apéndices genealógicos sumamente útiles para visualizar la posición exacta en el árbol genealógico de los miembros de la parentela y para no perderse en el documentado análisis familiar. De igual forma, habría sido de enorme interés la inclusión de mapas con los que identificar mejor las referencias geográficas y toponímicas, tanto por lo que se refiere a las zonas de asentamiento de la familia, como a la localización del patrimonio y de las tenencias de los miembros más destacados de las distintas generaciones; más teniendo en cuenta que se trata de una familia transfronteriza con actividad, intereses y relaciones sociales en tres reinos. Además, el acompañamiento

gráfico, tal vez, habría ayudado a unificar las referencias toponímicas y a evitar la confusión que a veces se refleja en el libro.

Detalle que no empaña en absoluto el valor de esta obra que contribuye enormemente a la comprensión de la magnitud del poder nobiliario en los reinos ibéricos de los siglos XI al XIII. Poder en el que, más allá de la extensión de las redes de parentesco, cobra cada vez más importancia la relación que las familias nobiliarias mantuvieron con la monarquía, lo que, además, hizo posible su implicación en los procesos políticos del reino. Asimismo, Inés Calderón demuestra cómo un estudio de caso puede aportar grandes resultados al ampliarse el espacio cronológico y, sobre todo, el geográfico. En efecto, este trabajo partía de la voluntad de

la autora de esclarecer quién era Fernando Pérez Captivo a través de su filiación. Pero, a partir de él, nos va descubriendo las estrategias de poder de los Soverosa a lo largo de distintas generaciones, desenrollando poco a poco el ovillo familiar que revela la magnitud y complejidad de la red familiar de esta parentela desplegada *entre tres reinos*. Una parentela que se constata fundamental en los procesos políticos de los reinos ibéricos y cuyas estrategias permiten observar un perfecto panorama del poder nobiliario peninsular de los siglos centrales de la Edad Media.

**Sonia Vital Fernández**  
**Universidad de Salamanca**